

## David Hume y el vocabulario político del escepticismo

Por JOHN CHRISTIAN LAURSEN

Schenectady, Nueva York

Está reconocido que la filosofía y pensamiento político y jurídico de David Hume ha creado un cambio de ondas en la historia de las ideas que ha tenido mucha influencia desde figuras diversas como Gibbon, Smith, y Kant en el siglo XVIII hasta Hayek, Popper, y Oakeshott en el siglo XX. Su doctrina de la artificialidad de la justicia, su crítica del entusiasmo y la superstición, y su consejo de moderación son elementos fundamentales de una política liberal y constitucionalista, anti-ideológica y secular, y por tanto moderna (para bien o para mal).

Lo que no ha sido reconocido suficientemente es el papel de su escepticismo filosófico en el desarrollo de su vocabulario político y jurídico. Este trabajo quiere sacar a la luz dos vocabularios políticos empleados y desarrollados por Hume que van a tono con su escepticismo y le permiten comprender y expresar ideas políticas y jurídicas sin caer en dogmatismo. En el sentido amplio utilizado aquí, «vocabulario» abarca palabras claves, sus conceptos asociados, y las estrategias de argumento en que pueden ser empleados.

Pocos dudan que Hume era una especie de escéptico porque él mismo dijo que era. Aunque se ha debatido qué tipo de escéptico era, pocas críticas han intentado mostrar exactamente cómo su escepticismo influye en su teoría política y jurídica, y ninguna que yo haya encontrado ha estudiado los vocabularios que van a aparecer aquí como reflexiones de su escepticismo<sup>1</sup>.

---

1. Dos fuentes de estudios de Hume en el contexto de la tradición escéptica son J. LaPorte, «Le scepticisme de Hume», *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, vol. 115, 1933, pp. 61-127 et. seq. y R. Popkin, «David Hume: His Pyrrhonism and His Critique of Pyrrhonism», *The Philosophical Quarterly*, vol. 1, 1951, pp. 385-407. Existen muchos estudios recientes del escepticismo de Hume, como D.F. Norton, *David Hume: Common-Sense Moralist, Sceptical Metaphysician* (Princeton, 1982); J.P. Wright, *The Sceptical Realism of David Hume* (Minneapolis, 1983); L. Turco, *Lo scetticismo morale di David Hume* (Bologna, 1984); D. Livingston, *Hume's Philosophy of Common Life* (Chicago, 1984); R. Fogelin, *Hume's Skepticism in the Treatise of Human Nature* (London, 1985); J. Fieser, «Hume's Pyrrhonism: A Developmental Approach», *Hume Studies*, Vol. 15, No. 1, 1989,

La falta de reconocimiento de que la política de Hume proviene en parte de su escepticismo es parte de un problema más grande, de la falta de reconocimiento de que mucha de la política moderna tiene raíces en la tradición del escepticismo filosófico. Por tanto, un estudio de las influencias escépticas en el pensamiento político de Hume llena un hueco en los estudios de influencias filosóficas en la política en general. Nos ayuda a comprender cómo hemos llegado a pensar como pensamos.

Los dos vocabularios que vamos a estudiar son sus vocabularios de «politeness and manners» [buena educación y maneras] y de «opinion and belief» [opinión y creencia]<sup>2</sup>. Aunque estos vocabularios no son normalmente reconocidos como vocabularios políticos y jurídicos, vamos a ver que sí que son, y que comprender su papel es comprender mejor la política de Hume. Empezamos con la manera en que «politeness and manners» y «opinion» y su vocabulario asociado son apropiados para una política escéptica.

Como prólogo metodológico, en este ensayo se parte de la base de que Hume era un historiador, comentarista político, *homme de lettres*, diplomático, y epistolario, además que el filósofo del *Treatise of Human Nature* y los *Enquiries*. Así que se sobreentiende que su filosofía política y jurídica está iluminada por una lectura de todas sus obras y cartas, y no sólo por las grandes obras filosóficas. Esta es una lectura histórica, y no una reconstrucción sistemática de lo que pensamos que Hume hubiera escrito si viviera hoy.

## 1. ESCEPTICISMO Y COSTUMBRE

La tradición del escepticismo filosófico incluye varios escepticismos, y los más famosos son el académico y el pyrrhonista. La *Academia* de Cicerón es nuestra fuente clave para el primero, y la obra de Sexto Empírico es la fuente más importante para el segundo. Aunque se ha debatido mucho si Hume era un académico o un pyrrhonista, aún en la antigüedad no queda claro si había mucha diferencia entre los dos. En ambos casos, el escepticismo no consiste en doctrinas o dogmas, sino más bien en un estilo, una metodología, o una manera de vida.

---

pp. 93-119; y W. E. Morris, «Hume's Scepticism About Reason», *Hume Studies*, Vol. 15, No. 1, 1989, pp. 39-60. Dos estudios recientes de la política de Hume atraen la atención a la influencia del escepticismo en su política, pero no específicamente a su influencia en su vocabulario político, y no desarrollan el tema como en este estudio: F. Whelan, *Order and Artifice in Hume's Political Philosophy* (Princeton, 1985) y N. Phillipson, *Hume* (London, 1989).

2. En su artículo, «La filosofía liberal de David Hume», *Revista de Estudios Políticos*, no. 210, 1976, D. Negro Pavón señala la importancia de opinión (p. 44ff) y «manners» (p. 50ff). Quiero reconocer aquí que yo adopté estas dos categorías después de conversaciones con J.G.A. Pocock, cuyos escritos tratan de ellas de una manera muy sugerente. Para opinión, véase el índice de *The Machiavellian Moment* (Princeton, 1975), y para «manners», *Virtue, Commerce, and History* (Cambridge, 1985), capítulo 2. F. Hayek señala la importancia de opinión en la filosofía política de Hume en su artículo, «The Legal and Political Philosophy of David Hume», *Studies in Philosophy, Politics, and Economics* (Chicago, 1967), p. 117, pero no lo desarrolla.

El estilo de los escépticos es el de la indagación o búsqueda sin llegar a conclusiones. La metodología incluye los famosos «modos» del escepticismo, una serie de argumentos para derribar cualquier dogma, y estrategias como la de combatir cualquier argumento con un argumento opuesto de la misma fuerza, para llegar a suspender el juicio. La manera de vida se deriva de lo procedente, pero también incluye unas reglas de cómo vivir, aunque éstas no son propuestas como dogmas, como dijo Sexto. Estas reglas incluyen una famosa directriz de vivir según las costumbres del lugar donde se vive. Se vive así sobre todo porque no se ha llegado a ninguna verdad o dogma que pueda guiar la vida. Se vive según las costumbres *faut de mieux*.

Que Hume pertenece a esta tradición queda claro. No hay más que costumbre en lo que se refiere a la filosofía: «According to my system, all reasonings are nothing but the effects of custom». Igual ocurre en asuntos políticos: el sentido de justicia «arises artificially, tho' necessarily from education, and human conventions». Y la propiedad es «a species of cause and effect», y por tanto un producto de costumbre<sup>3</sup>.

Los escépticos incluyeron las leyes establecidas en su concepto de costumbres, y por aconsejar obediencia a las costumbres ha ganado el escepticismo su fama de quietismo. Hume también tiene esta fama, pero quizás sin tanto fundamento. Los escépticos, como Hume, no aconsejan obediencia a las leyes porque sean buenas leyes, ni porque sean promulgadas por Dios o el Rey, ni por ninguna otra razón sino por ser simplemente costumbre. Hay más en las costumbres que simplemente leyes, y seguir una costumbre puede venir de romper otra; y así los consejos del escepticismo no resultan necesariamente quietistas.

Si no hay (o no podemos reconocer) verdades y no hay más que costumbres, ¿qué tipo de político vamos a poder hacer? No podemos tener una política de verdades religiosas, monárquicas, republicanas, o naturales, para nombrar algunas de las escuelas de pensamiento político prevalentes<sup>4</sup>. Otros escépticos en la historia de la filosofía han llegado a diferentes con-

3. David Hume, *A Treatise of Human Nature*, ed. L.A. Selby-Bigge, Second Edition (Oxford, 1978), pp. 149, 483, 506. Véase pp. 115, 118. Se puede ver este ensayo como una extensión y profundización de la idea expresada por F. Duque en su estudio preliminar a David Hume, *Tratado de la naturaleza humana* (Madrid, 1977), pp. 36-7, de que Hume quiso garantizar una convivencia entre los hombres basada en el hábito o la costumbre. Véase también la explicación del papel de la costumbre en la filosofía de Hume en S. Rábade Romeo, *Hume y el fenomenismo moderno* (Madrid, 1975), pp. 229-246. Rábade Romeo concluye que el escepticismo de Hume crea un imperativo de moderación (pp. 357ff.), pero no persigue su impacto en su vocabulario político.

4. Este estudio atrae la atención a aspectos del pensamiento político de Hume que han sido ignorados por escritores como D. Forbes, *Hume's Philosophical Politics* (Cambridge, 1975), que enfoca su atención en rasgos de la tradición de *jus natural* en Hume, y J. Moore, «Hume's Political Science and the Classical Republican Tradition», *Canadian Journal of Political Science*, vol. 10, 1977, pp. 809-839, que explora los elementos del humanismo cívico y republicano en su pensamiento. Para el debate sobre cuál de estos «lenguajes» políticos es más importante en Hume, véase Pocock, *Virtue, Commerce, and History*, capítulo 2, y M.M. Goldsmith, «Regulating Anew the Moral and Political Sentiments of Mankind», *Journal of the History of Ideas*, vol. 49, no. 4, 1988, pp. 587-606.

clusiones. Un siglo antes de Hume, Hobbes había concluido que si no tenemos verdades pero hay que tener una política unida, debemos todos conceder todo el poder político a un Leviatán. Pascal había concluido que debemos adoptar la política de la Iglesia Romana. Hume claramente rechazó estas propuestas e intentó construir una alternativa.

Un contemporáneo de Hume dividió las costumbres en dos categorías, las cuales han inspirado la división en este trabajo. Las costumbres, escribió John Brown, se dividen en «Habits of Acting» y «Habits of Thinking»<sup>5</sup>. Hume desarrolló una política y un vocabulario para estos dos tipos de costumbres. Los «Habits of Acting» incluían las costumbres de relaciones sociales, conocidas como «politeness and manners». Los «Habits of Thinking» incluían las costumbres de ideas, conocidas como «opinion and belief». El primero de estos vocabularios le ayudó a aclarar su juicio sobre los tipos de regímenes políticos, a defender el comercio británico contra sus críticas, y a describir las raíces de cambios históricos como la llegada de la libertad inglesa. El segundo le ayudó a expresar la dinámica de movimientos grandes en la historia, a explorar los fundamentos de los gobiernos, y a explicar el papel de la religión en la política.

## 2. LA POLITICA DE «POLITENESS»

Son «large and polish'd societies» las que necesitan un gobierno, escribe Hume<sup>6</sup>. El estudio de la historia nos enseña a «cherish with the greater anxiety that science and civility, which has so close a connexion with virtue and humanity», nos explica<sup>7</sup>. A los griegos y romanos antiguos les faltaba «delicacy of breeding, or that polite deference and respect, which civility obliges us either to express or counterfeit towards the persons with whom we converse», comenta<sup>8</sup>. Estos son sólo unos pocos ejemplos de un vocabulario ubicuo en sus obras que incluye palabras como «polished» y «politeness», «civility» y «complacence», «good breeding» y «refined manners», por un lado, y «rude», «rustic», y «savage» por el otro.

¿Por qué está usando este lenguaje de «good manners», y de dónde proviene? ¿Qué son sus implicaciones políticas? Estas son algunas de las preguntas que queremos explorar aquí. La respuesta más general es que Hume está usando este vocabulario para establecer unas metas y apelar a unos valores que sirvan para guiar una política en la ausencia de verdades, ya sean de la Iglesia, la república, la monarquía absoluta, o el derecho natural. Por tanto, es parte de una política escéptica.

5. J. Brown, *An Estimate of the Manners and Principles of the Times* (London, 1757), vol. i, p. 52.

6. Hume, *Treatise*, p. 543.

7. David Hume, *The History of England* (repr. Indianapolis, 1983ff.), vol. 2, p. 518-9.

8. David Hume, *Essays Moral, Political, and Literary* ed. E.F. Miller, Revised Edition (Indianapolis, 1987), p. 128.

La clave está en que para Hume la vida de letras era su gusto y su fin. En una carta de 1734, escribió que «from my earliest Infancy, I found alwise a strong Inclination to Books & Letters»<sup>9</sup>. En su autobiografía de 1776, escribió que «I... was seized very early with a passion for literature, which has been the ruling passion of my life»<sup>10</sup>. De manera que su política puede ser interpretada como una política de hombre de letras y una defensa de la compañía y conversación donde él pudiera lucir sus habilidades<sup>11</sup>.

En Francia desde hace tres siglos hay una tradición reconocida de dar importancia en el pensamiento político no sólo a las leyes formales sino también a los *moeurs* y *manières*, incluyendo *la politesse* y *la civilité*, que procede de figuras como La Bruyère y Nicole en el siglo XVII, pasa por las manos de Montesquieu y Voltaire en el XVIII, y llega a Tocqueville en el XIX. Investigaciones en los últimos años han mostrado que esa tradición estaba viva y creciendo en traducción al inglés en el Reino Unido al principio del siglo XVIII, sobre todo en los muchos libros traducidos del francés y en Shaftesbury, Addison y Steele, y Mandeville<sup>12</sup>. El vocabulario de Hume que hemos visto arriba seguramente proviene de esta tradición franco-inglesa, y hay que tener esto en cuenta cuando traducimos «politeness» y su vocabulario asociado con «buena educación», «cortesía», y semejantes palabras castellanas. Vamos a ver cómo Hume desarrolló este vocabulario.

Hume no tenía que obtener el vocabulario de buena educación y cortesía indirectamente de escritores, porque él pasó varias temporadas en Francia. Poco después de su llegada allí por primera vez en 1734, Hume demostró su interés en «politeness» en una carta. Le habían dicho, escribió, que aunque los ingleses tienen más «real Politeness of the Heart, yet the French certainly have a better way of expressing it». Su propia opinión fué «just the Contrary, viz that the French have more real Politeness & the English the better Method of expressing it».<sup>13</sup>

Para explicar, Hume dijo, «By real Politeness I mean Softness of Temper, & a sincere Inclination to oblige and be serviceable». Un buen ejemplo de verdadera buena educación francesa fué que «I have not yet seen one

9. David Hume, *The Letters of David Hume* ed. J.Y.T. Greig (Oxford, 1932), vol. 1, p. 13.

10. Hume, *Essays*, pp. xxxii-xxxiii.

11. Esta idea está elaborada en J. Christensen, *Practicing Enlightenment: Hume and the Formation of a Literary Career* (Madison, 1987) y Phillipson, *Hume*, capítulo 2. Véase también el intento instructivo de reconstruir el contexto histórico y las estrategias literarias de Hume en G. Carabelli, *Hume e la retorica dell'Ideologia* (Firenze, 1972).

12. Véase L. Klein, «The Third Earl of Shaftesbury and the Progress of Politeness», *Eighteenth-Century Studies*, vol. 18, no. 2, 1984-5, pp. 186-214 y L. Klein, «Liberty, Manners, and Politeness in Early Eighteenth-Century England», *The Historical Journal*, vol. 32, no. 3, 1989, pp. 583-605. Para una investigación de los múltiples niveles en que Hume se interesaba por la cortesía y las formas sociales, véase G. Carabelli, «Hume: lo stile dell'amicizia» en D. Bigalli, ed. *Ragione e «Civilitas»: figure del vivere associato nella cultura del '500 europeo* (Milano, 1986), pp. 293-321. Para un esquema sugerente de la importancia del contexto de la cultura de «politeness» en Hume, véase Phillipson, *Hume*, cáp. 2.

13. Hume, *Letters*, vol. 1, p. 20.

Quarrel in France, tho' they are everywhere to be met with in England». Expresiones de buena educación, por otro lado, consisten en «outward Deferences and Ceremonies, which Custom has invented, to supply the defect of real Politeness or Kindness». Aunque no suelen «pass for sincere», tienen beneficios sociales.<sup>14</sup>

Expresiones de buena educación «please by their Appearance, & lead the mind by its own Consent & Knowledge; into an agreeable Delusion». Los hombres «insensibly soften towards each other in the Practice of these Ceremonies. The Mind pleases itself by the progress it makes in such trifles, & while it is so supported makes an easy Transition to something more material», o sea, la armonía social<sup>15</sup>. Expresiones de buena educación conducen a la verdadera buena educación; la forma conduce a la sustancia.

La influencia de sus años en Francia se ve claro en sus ensayos de los años 1741 y 1742, sobre todo en sus comparaciones entre los gobiernos de Francia e Inglaterra. En su época, Francia se asoció con la monarquía absoluta e Inglaterra se consideraba casi una república. La crítica de Francia era una manera establecida de expresar valores republicanos, derivados de los escritos de James Harrington en el siglo XVII. Pero Hume dijo, «I abhor, that low Practice, so prevalent in England, of speaking with Malignity of France»<sup>16</sup>. Con su conocimiento «experimental» de Francia, Hume podía reevaluar los valores Ingleses, no sólo los del republicanismo puro, sino también los de «English liberty» en todas sus manifestaciones. Desde el punto de vista de un hombre de letras, Francia tenía mucho mérito.

En «Of Civil Liberty» de 1741, Hume comentó que las letras y la libertad estaban normalmente pero no necesariamente asociadas. Había una excepción importante: «the most eminent instance of the flourishing of learning in absolute governments is that of France, which scarcely ever enjoyed any established liberty and yet has carried the arts and sciences as near perfection as any other nation»<sup>17</sup>. En «Of the Rise and Progress of the Arts and Sciences» of 1742 observó que «it is impossible for the arts and sciences to arise, at first, among any people, unless that people enjoy the blessings of a free government», pero «though the only proper nursery of these noble plants be a free state, yet may they be transplanted into any government», y eso explica el caso de Francia<sup>18</sup>.

De hecho, Hume escribió, las artes pueden florecer mejor en una monarquía civilizada que en una república. Elaborando un tema de Saint-Evremond, explicó que la diferencia es que «in a republic, the candidates for office must look downwards to gain the suffrages of the people; in a monarchy they must turn their attention upwards, to court the good graces and favors of the great».

14. Hume, *Letters*, vol. 1, p. 21.

15. Hume, *Letters*, vol. 1, p. 21.

16. Hume, *Letters*, vol. 1, p. 194.

17. Hume, *Essays*, pp. 90-91.

18. Hume, *Essays*, pp. 115, 124.

La primera tiene que ser útil, por lo que quien conoce las ciencias resulta mejor. El último tiene que «render himself agreeable by his wit, complaisance, or civility» y demostrar «a refined taste», así que los que practican las bellas artes tienen ventaja<sup>19</sup>.

En los «Essays», Hume no reveló una preferencia personal por Francia o Inglaterra. Pero en sus cartas, sobre todo en las últimas décadas de su vida, expresó su ira contra el movimiento de Wilkes con su tendencia anti-escocesa. Sus preferencias siempre implicaban la perspectiva de la vida de letras. «Greater Honour is paid to Letters in France than in England», escribió en 1763, y repitió la idea muchas veces<sup>20</sup>. Londres era el hogar de «factious barbarians» y «Letters are there held in no honour»<sup>21</sup>. París, por el contrario, fué el «Center of Arts, of Politeness,... [y] good Company»; la corte francesa contenía «everything elegant and polite»<sup>22</sup>. En un momento determinado, él estaba tan enfadado como para «resolve never to set foot on English Ground» para el resto de su vida<sup>23</sup>.

En las monarquías civilizadas, «politeness or manners» se impulsa por «a long train of dependence from the prince to the peasant, which... is sufficient to beget in everyone an inclination to please his superiors». Cuando esto ocurre, y buena educación «flourishes, none of the liberal arts will be altogether neglected». Se podría contar con la cortesía de la mayoría de los escritores franceses porque un «French gentleman of rank could not fail of politeness»<sup>24</sup>.

¿Cómo puede Hume defender la dependencia, cuando él mismo insistía que nunca había intentado depender de un «Great Man» durante su carrera? Hume explicó que la civilización de una monarquía civilizada significa que la dependencia «is not great enough to render property precarious; or depress the minds of the people»<sup>25</sup>. Parece claro que está francamente dispuesto a sacrificar una fracción determinada de independencia política a cambio de la buena educación y cortesía que apoyan a las artes liberales.

Queda claro que Hume usó el vocabulario de «politeness and manners» para llevar a cabo esta revaluación. «The republics of Europe are at present noted for their want of politeness», escribió. Los «good manners of a Swiss civilized in Holland» fué una expresión francesa para rusticidad, reportó. «The English, in some degree, fall under the same censure» —quizás hasta el grado que Inglaterra es una república. Sin un interés en complacer a sus

19. Hume, *Essays*, p. 126.

20. Hume, *Letters*, vol. 1, pp. 415, 417, 436, 497.

21. David Hume, *New Letters of David Hume* ed. R. Klibansky y E.C. Mossner (Oxford, 1954), pp. 76, 131; Hume, *Letters*, vol. 2, pp. 11, 134, 186.

22. Hume, *Letters*, vol. 1, pp. 375, 343.

23. Hume, *Letters*, vol. 1, p. 491.

24. Hume, *Essays*, pp. 126-7; *Letters*, vol. 1, p. 259.

25. Hume, *Essays*, pp. 126-7.

compatriotas, a los ciudadanos independientes les falta un motivo para «assist the natural disposition» de cortesía<sup>26</sup>.

La buena educación fué la medida para la evaluación de la política antigua también. Entre los antiguos, el «scurrility», «vanity», y «common licentiousness and immodesty of their style» en obras escritas sugiere que las «arts of conversation» no estaban perfeccionadas. Incluso su lenguaje, en que «a Roman always named himself before the person to whom, or of whom, he spake», expresaba una «want of civility». El «illbred custom of the master of the family's eating better bread, or drinking better wine at table, than he afforded his guests, is but an indifferent mark of the civility of those ages»<sup>27</sup>. Si la libertad política no podía proveer la sociabilidad y educación que Hume quería, él estaba dispuesto a buscarla en las monarquías.

El papel social de buena educación y maneras sobresale en todos estos comentarios. Buenas maneras «render conversation, and the intercourse of minds more easy and agreeable». «Civility» y «mutual deference» nos lleva a «resign our own inclinations to those of our companion, and to curb or conceal that presumption and arrogance so natural to the human mind». De ello resulta la armonía social y política. «Wherever nature has given the mind a propensity to any vice, or to any passion disagreeable to others, refined breeding has taught men to throw the bias on the opposite side, and to preserve, in all their behavior, the appearance of sentiments different from those to which they naturally incline»<sup>28</sup>.

Su revaluación de la monarquía no era la única función del vocabulario de buena educación. También en «Of Refinement in the Arts» de 1752, Hume utilizó este vocabulario para rechazar la crítica del lujo de los republicanos y para defender la sociedad comercial. Siguiendo a Mandeville, sostuvo que el lujo es parte integral del espíritu de refinamiento que también incluye «laws, order, police, discipline; these can never be carried to any degree of perfection before human reason has refined itself by exercise, and by an application to... commerce and manufacture». Por tanto, lo «more these refined arts advance, the more sociable men become». «Taste in conversation» y «breeding» lleva a «an encrease of humanity, from the very habit of conversing together». «Thus, industry, knowledge, and humanity, are linked by an indissoluble chain, and are found... to be peculiar to the more polished, and more luxurious ages»<sup>29</sup>.

26. Hume, *Essays*, pp. 126-7.

27. Hume, *Essays*, pp. 127, 130, 132n.

28. Hume, *Essays*, pp. 132, 126, 132. L. Turco, *Lo scetticismo morale*, concluye que con este tipo de argumento Hume substituyó «un *sense* o *taste of morals* che va educato nelle compagnie eleganti e con le letture raffinate» por «il *moral sense*» de Hutcheson, p. 201 (véase también pp. 192-3 sobre «buona educazione» como «uno straordinario ridimensionamento della benevolenza di Hutcheson»).

29. Hume, *Essays*, pp. 273, 271.



El lenguaje de buena educación es un elemento importante en esta revaluación del comercio. Ahora aparece sin referencia a la corte francesa, sino adaptado a la compañía y conversación británica del siglo 18, unido a su próspero comercio. El lenguaje de buena educación y cortesía ha sido adaptado de la corte al comercio.

Estas son las implicaciones políticas: como respuesta a los republicanos, Hume dice que «a progress in the arts is rather favorable to liberty». Los campesinos hechos ricos y los hombres de negocios «submit not to slavery». Todo el mundo reconoce que el House of Commons es el defensor de la libertad británica, y debe su poder a la riqueza de las clases que representa. «How inconsistent then is it to blame so violently a refinement in the arts, and to represent it as the bane of liberty and public spirit!», exclamó<sup>30</sup>.

Su interés en buena educación también se reflejó en puntos importantes de su *Historia de Inglaterra*, de 1754-1762 (y muchas veces revisado durante los siguientes años). En el primer volumen, Hume caracterizó la subida del absolutismo como basado en una «great revolution in manners which happened during the sixteenth and seventeenth centuries»<sup>31</sup>. Más tarde, lo explicó: en los días de la reina Isabel, los nobles «still supported, in some degree, the ancient magnificence in their hospitality, and in the numbers of their retainers». The Earl of Derby mantenía una “familia” de 240 sirvientes, y Burleigh «could reckon up twenty gentlemen retainers, who had each a thousand pounds a year». Entonces, un Derby o un Burleigh ejerció «an unlimited ascendant... over those who were maintained at his board», y podría llevarles al campo de batalla para luchar<sup>32</sup>.

La reina hizo proclamaciones limitando el número de dependientes de los nobles y también hizo visitas a sus sedes, que les costaban muy caras. Pero igual o más importante era el proceso en que «the nobility were, by degrees, acquiring a taste for elegant luxury; and many edifices, in particular, were built by them, neat, large, and sumptuous»<sup>33</sup>. Los nobles empezaban a poner su dinero en lujo en vez de en hombres.

Esto significó un «decay of the glorious hospitality of the nation», pero también «promoted arts and industry; while the ancient hospitality was the source of vice, disorder, sedition, and idleness». Así defendía Hume el comercio y lujo: «The habits of luxury dissipated the immense fortunes of the ancient barons; and as the new methods of expense gave subsistence to mechanics and merchants, who lived in an independent manner on the fruits of their own industry, a nobleman... retained only that moderate influence which customers have over tradesmen»<sup>34</sup>.

30. Hume, *Essays*, pp. 277, 278.

31. Hume, *History*, vol. 5, p. 80.

32. Hume, *History*, vol. 4, pp. 381-4.

33. Hume, *History*, vol. 4, p. 383.

34. Hume, *History*, vol. 4, p. 383-4.

El declive de los nobles dió a los reyes más poder en gran parte de Europa durante la siguiente época. Y, contra lo que mantenían los líderes de la oposición como Bolingbroke, Inglaterra siguió este patrón al principio, porque «the manners of the nation were agreeable to the monarchical government which prevailed». «High pride of family» reinaba, y dinero «had not, as yet, been able to confound all ranks of men». El poder que da el dinero es «solid and real», según Hume, y no depende de ceremonia y presunción. Los «distinctions of birth and title, being more empty and imaginary», por otro lado, dependen de tales formalidades, or «they will soon vanish, upon familiar access and acquaintance». El orgullo de familia tiene que estar expresado en pompa y ceremonia: las costumbres de la buena educación son simbólicas y por eso delicadas. Fué con «dignity and stateliness of behavior, that the gentry and nobility distinguished themselves from the common people». «Much ceremony took place, in the common intercourse of life, and little familiarity was indulged by the great»: mantenían su poder, en parte, por las reglas de buena educación<sup>35</sup>.

Estas ceremonias al menos tenían una influencia civilizadora. En Escocia durante la misma época, los reformadores religiosos habían «banished all rites and ornaments, and even order of worship». «The mind, straining for... extraordinary raptures,... rejecting all exterior aid of pomp and ceremony, was so occupied in this inward life, that it fled from every intercourse of society, and from every cheerful amusement, which could soften or humanize the character». Y estas costumbres tenían implicaciones importantes para la política: un «gloomy and sullen disposition established itself among the people; a spirit, obstinate and dangerous; independent and disorderly; animated equally with a contempt for authority»<sup>36</sup>.

En Inglaterra estas maneras se extendieron durante la Guerra Civil y el «Commonwealth». «No people could undergo a change more sudden and entire in their manners, than did the English nation, during this period», escribió Hume. «From tranquillity, concord, submission, sobriety, they passed, in an instant, to a state of faction, fanaticism, rebellion, and almost phrenzy». En la vida política, todo eso se reflejaba en la «violence of the English parties»: «No social intercourse was maintained between the parties; no marriages or alliances contracted»<sup>37</sup>. Vemos aquí la importancia que Hume dió a las formas sociales y ceremonias en la política.

La Restauración traía cambios de maneras. «By the example of Charles II, and the cavaliers, licentiousness and debauchery became prevalent in the nation. The pleasures of the table were much pursued. Love was treated more as an appetite, than a passion». El rey fué «a model of easy and gentleman-like behaviour», y «improved the politeness of the nation; as much as fac-

35. Hume, *History*, vol. 5, p. 132.

36. Hume, *History*, vol. 5, p. 68.

37. Hume, *History*, vol. 6, p. 141.

tion, which, of all things, is most destructive of that virtue, could possibly permit. His courtiers were long distinguishable, in England, by their obliging and agreeable manners»<sup>38</sup>. Y con estos cambios en buena educación vino también cambios en la política que hicieron posible la llegada de la libertad inglesa.

En los últimos volúmenes escritos de su *Historia*, Hume volvió al tema de las formas sociales frecuentemente, especialmente en los apéndices sobre «government and manners». «Manners» era una categoría de explicación de importancia parecida a la del derecho. Había diferencias en «laws, language, and manners» que separaban los territorios ingleses y franceses de los reyes de Inglaterra. Reafirmando lo que había dicho en los ensayos, Hume afirmó que el «rise, progress, perfection, and decline of art and science, are... intimately connected with a narration of civil transactions. The events of no particular period can be fully accounted for, but by considering the degrees of advancement, which men have reached in those particulars»<sup>39</sup>.

Finalmente, cito algo más que indica que el vocabulario de buena educación sirvió como lenguaje escéptico para Hume. Uno de sus últimos escritos, del año 1773, fue una reseña de un libro de Robert Henry. Al revisarlo, donde había escrito «profane letters», tachó «profane» y puso «polite»<sup>40</sup>. Para él, «polite» era una manera más refinada de describir maneras seculares y escépticas.

### 3. LA POLÍTICA DE «OPINION»

En la filosofía de Hume, los «Habits of Thinking» incluyen opiniones, principios, prejuicios, creencias, juicios, y a veces gusto y sentimiento. Manipula este vocabulario para explicar y comprender la política. Todos provienen de la costumbre: «According to my system, all reasonings are nothing but the effects of custom». Y opinión y sus cognados son todo lo que tenemos, porque no podemos reconocer verdades. Así que toda la política ocurre dentro de una historia de la opinión.

Muchas veces Hume usa estas palabras indistintamente, y todas son explicadas por su psicología filosófica. «Opinion or belief is nothing but a strong and lively idea deriv'd from a present impression related to it», escribió. La costumbre organiza todas las ideas que no son directamente basadas en sensaciones inmediatas. Afecta «the mind in invigorating an idea».

38. Hume, *History*, vol. 6, pp. 539-40.

39. Hume, *History*, vol. 1, p. 299; vol. 2, p. 519.

40. E.C. Mossner, «Hume as Literary Patron: A Suppressed Review of Robert Henry's *History of Great Britain, 1773*», *Modern Philology*, vol. 39, 1942, p. 382. Para seguir el desarrollo del lenguaje político de cortesía en la Ilustración escocesa durante el último tercio del siglo 18, véase J. Dwyer, «Clio and ethics: practical morality in enlightened Scotland», *The Eighteenth Century*, vol. 30, no. 1, 1989, pp. 45-72.

Confiere «a facility in the performance of any action or the conception of any object; and afterwards a tendency or inclination towards it»<sup>41</sup>.

A veces Hume distingue estas palabras. «Judgment» o juicio se refiere al sistema de percepciones «connected by custom, or if you will, by the relation of cause or effect». El juicio «peoples the world, and brings us acquainted with such existences, as by their removal in time and place, lie beyond the reach of the sense and memory»<sup>42</sup>. Nos da nuestras ideas políticas.

«Principles» o principios son opiniones que siguen reglas generales. Hume dedicó mucho esfuerzo a enseñar a sus lectores como disciplinar sus opiniones a la norma de regla generales. Pero también tenía que admitir que «Parties from principle, especially abstract speculative principle,... are, perhaps, the most extraordinary and unaccountable phenomenon, that has yet appeared in human affairs». «Prejudices» o prejuicios son principios «which we rashly form to ourselves», y por tanto son perniciosos<sup>43</sup>.

La política de Hume ha sido considerada una política de buen gusto. «Taste» y «sentiment» (gusto y sentimiento) se refieren claramente a veces a juicio y opinión. A veces se refieren a impresiones y sentidos en un sentido diferente de opinión, pero también Hume escribió que aún la creencia («belief») es «more properly an act of the sensitive, than of the cognitive part of our natures»<sup>44</sup>, así que una línea firme entre ideas y sentimientos no es fácil de trazar. Basta que gusto y sentimiento pueden afectar a la política igual que otros «Habits of Thinking».

#### a) *La dinámica de la opinión en la política*

«Ferment», «clamor», «currents and tides» y «torrents» son algunas de las palabras que Hume usa para describir cómo funciona la opinión en la política. La opinión tiene la peculiaridad de transferirse fácilmente de un individuo a otro. «So close and intimate is the correspondence of human souls, that no sooner any person approaches me, than he diffuses on me all his opinions, and draws along my judgment in a greater or lesser degree», escribe. Parece exagerado, pero de hecho, Hume piensa, «it is almost impossible for us to support any principle or sentiment, against the universal consent of everyone»<sup>45</sup>. Este fenómeno es un producto de la afinidad o simpatía en el sentido de Hume («sympathy»).

41. Hume, *Treatise*, pp. 105, 115, 422. Véase también *Treatise*, pp. 60-1, 133, 556. Sobre el papel de la opinión en la política de Hume, véase los comentarios iluminadores pero no sistemáticos en Whelan, *Order and Artifice* (véase índice) y Phillipson, *Hume*, pp. 59-60, 82, 99, 108, 112, 138.

42. Hume, *Treatise*, p. 108.

43. Hume, *Essays*, p. 60; Hume, *Treatise*, p. 146-7.

44. Hume, *Treatise*, p. 183. Véase P. Jones, *Hume's Sentiments: Their Ciceronian and French Contexts* (Edinburgh, 1982), pp. 98, 108, 203n.12.

45. Hume, *Treatise*, p. 592; David Hume, «A Dissertation on the Passions», *Essays Moral, Political, and Literary*, ed. T.H. Green y T.H. Grose (London, 1912), vol. II, p. 152.

La simpatía se puede definir como la transferencia de costumbres de un individuo o grupo a otros. El proceso es simple: primero, observamos los «external signs in the countenance and conversation» de otros, «which convey an idea of it». Esta «idea is presently converted into an impression and acquires such a degree of force and vivacity» como para igualar al del otro. Como todos los seres humanos son parecidos, «we never remark any passion or principle in others, of which, in some degree or other, we may not find a parallel in ourselves». Esta «resemblance must very much contribute to make us enter into the sentiments of others»<sup>46</sup>.

Hay muchas implicaciones políticas de esta transferencia de opiniones. Por ejemplo, Hume prefiere dividir la gente en grupos pequeños para hacer decisiones políticas. En grupos pequeños, «they are more susceptible both of reason and order» porque «the force of popular currents and tides is, in a great measure, broken». Pero la costumbre en sí misma también provee una solución a los problemas de estos movimientos de opinión: «it is to be hoped, that men, being every day more accustomed to the free discussion of public affairs, will improve in the judgment of them»<sup>47</sup>.

Fué en la *Historia* donde Hume utilizó su teoría del contagio de opinión de manera más convincente. Una «torrent of general inclination and opinion ran so strongly against the court» en 1640 que el rey no pudo defender su prerrogativa. El «spirit of mutiny and disaffection» fué «communicated from breast to breast». Tan «strong was the current for popular government in all the three kingdoms, that the most established maxims of policy were every where abandoned»<sup>48</sup>.

Londres, por ser una ciudad, fué un «furious vortex of new principles and opinions» cuando todavía el campo estaba en paz. El «force of popular currents over those more numerous associations of mankind... gave, there, authority to the new principles»<sup>49</sup>. Así Hume explicó lo que ya llamamos la opinión pública urbana.

La opinión pública podría girar de dirección. Elecciones para el Parlamento de la Restauración fueron «one of those popular torrents, where the most indifferent, or even the most averse, are transported with the general passion, and zealously adopt the sentiments of the community, to which they belong». Luego, el «Popish Plot» fué un «torrent» que «ran too strong to be controuled» y el rey «found it necessary to adopt the popular opinion, before the Parliament». «The torrent, indeed, of national prejudices, ran so high, that no one, without the most imminent danger, durst venture openly to oppose it; nay scarcely any one, without great force of judgment, could even secretly entertain an opinion contrary to the prevailing sentiments».

46. Hume, *Treatise*, pp. 317-8.

47. Hume, *Essays*, pp. 36, 604.

48. Hume, *History*, vol. 5, pp. 284, 294, 336-7.

49. Hume, *History*, vol. 5, pp. 378, 387.

Siguiendo su psicología filosófica, Hume explica que «the terror of each man became the source of terror to another»<sup>50</sup>.

Toda figura política tenía motivo para temer la opinión. Monárquicos en el Parlamento «were driven by momentary gusts or currents, no less than the populace themselves». Los jueces que condenaban a DeWitt estaban «either blinded by the same prejudices» o no se atrevían «to oppose the popular torrent». Soldados fueron «seized with the contagion» de simpatía para los seis obispos que apelaron a Jaime II<sup>51</sup>.

La opinión pública fué de interés especial para Hume como escritor y hombre de letras. Se pueden interpretar muchos de sus escritos como un esfuerzo de defender la vida de letras contra las políticas hostiles. Como hemos visto, Hume juzgó las formas de gobierno en parte por su protección al hombre de letras, y eso incluye protección contra la opinión hostil. En un gran imperio como La China, «the authority of any teacher, such as Confucius, was propagated easily from one corner of the empire to the other [and] none had the courage to resist the torrent of popular opinion», pero en Europa las autoridades intelectuales estaban limitadas por el «mutual jealousy» de los diferentes países, y así el «contagion of popular opinion spreads not so easily»<sup>52</sup>.

#### b) *La opinión como fundamento del gobierno*

Antes de Hume, Hobbes había escrito que «the world is governed by opinion», y Pascal había escrito que estaba de acuerdo con el título de un libro italiano: *Dell'opinione regina del mondo*. Pero Sir William Temple había desarrollado esta idea más extensamente en un libro de 1672. El «force of custom or opinion» es el «true ground and foundation of all Government», escribió. Distinguió entre poder y fuerza de autoridad, y dijo que poder, «arising from Strength, is always in those that are governed, who are many: But Authority arising from opinion, is in those that Govern, who are few»<sup>53</sup>. La opinión es más fuerte que el poder o las armas, porque puede inspirar al pueblo o a los soldados mismos a expulsar a sus líderes.

En uno de sus primeros ensayos, Hume siguió a Temple, observando que «as force is always on the side of the governed, the governors have nothing

50. Hume, *History*, vol. 6, pp. 135, 348, 347, 333.

51. Hume, *History*, vol. 6, pp. 268-9, 491.

52. Hume, *Essays*, pp. 120-22.

53. Sir William Temple, *An Essay upon the Original and Nature of Government 1680* ed. R.C. Steensma (Los Angeles, 1964), pp. 54, 73. J.A.W. Gunn, «Public Opinion», en *Political Innovation and Conceptual Change* eds. T. Ball, J. Farr, y R. Hanson (Cambridge, 1989), pp. 247-265, menciona otras fuentes de la idea de la importancia de la opinión en la política como Henry Peacham, John Selden, Mathew Prior, y Barnaby Rich, pero minusvalora demasiado la contribución de Hume, y no reconoce la relación entre opinión y la tradición de escepticismo. E. Noelle-Neumann, *Die Schweigespirale: Öffentliche Meinung - unsere soziale Haut* (München, 1980), a pesar de su superficialidad histórica, tiene el mérito de relacionar las ideas de Hume sobre opinión con ideas nuestras del siglo veinte.

to support them but opinion. It is, therefore, òn opinion only that government is founded». Como Temple, reconoció que un sultán o un emperador puede mandar a la mayoría de sus súbditos por la fuerza, pero «he must, at least, have led his mamelukes, or praetorian bands, like men, by their opinion»<sup>54</sup>.

Y Hume extendió el análisis, distinguiendo la opinión política en «two kinds, to wit, opinion of interest, and opinion of right». Opinión de interés es «the sense of general advantage which is reaped from government; together with the persuasion that the particular government, which is established, is equally advantageous with any other that could easily be settled». Opinión de derecho se divide en dos tipos, sobre poder y propiedad. «Upon these three opinions, therefore, of public interest, of right to power, and of right to property, are all governments founded»<sup>55</sup>.

i) «*Opinion of interest*»

Opinión de interés es diferente de «self-interest», explica Hume. «Self-interest» se refiere a la expectativa de pensiones y patronazgo. Esto puede añadir fuerza a un gobierno, pero no puede darla al principio, porque ningún gobierno puede dar pensiones a todo el mundo. Los que no reciben pensiones u otras recompensas tienen que pensar que el gobierno sirve como «general protection» y «general advantage», o sea para el interés común<sup>56</sup>.

En el *Treatise* Hume había explicado que el interés general del gobierno es que mantiene la propiedad, «well-being and happiness» y «order and concord in society»<sup>57</sup>. En su ensayo de unos años después, puso el énfasis en no sólo en que el gobierno sirve para estos intereses, sino en que la gente opina que sirve. De esa forma decir que el gobierno depende de las opiniones de interés, y no sólo interés en sí, es decir que el gobierno depende de la variabilidad y falibilidad de los juicios de los hombres. Cuando cita el argumento de un partido que «even interest itself, and all human affairs, are entirely governed by opinion», parece que Hume estaba de acuerdo<sup>58</sup>. El mundo político depende radicalmente de los movimientos de la opinión.

ii) «*Opinion of right to power*»

La opinión sobre el derecho al poder es el origen de la autoridad. Normalmente, se deriva de la adhesión a «ancient government, and even to those names, which have the sanction of antiquity». Es «custom» o «long possession» que «gives authority to all the most establish'd governments of the

54. Hume, *Essays*, pp. 32-3.

55. Hume, *Essays*, pp. 33-4. Muchos autores, como Negro Pavón, «La filosofía liberal...», p. 71, escriben como si Hume pensara que el gobierno se funda en tres tipos de intereses, y no, como Hume dice, en tres tipos de opinión de interés. Veremos la importancia de esta distinción.

56. Hume, *Essays*, pp. 33-4.

57. Hume, *Treatise*, pp. 544-6.

58. Hume, *Essays*, p. 51.

world without exception». Como otras costumbres, viene de repetición, «operating gradually on the minds of men». Por tanto, «time and custom give authority to all forms of government»<sup>59</sup>.

El consejo de Hume es que un «wise magistrate» debe «bear a reverence to what carries the marks of age» y «adjust his innovations, as much as possible, to the ancient fabric, and preserve entire the chief pillars and supports of the constitution». Legisladores «must take mankind as they find them, and cannot pretend to introduce any violent change in their principles and ways of thinking»<sup>60</sup>. El consejo es maquiavélico, pero tiene sus raíces en la teoría de opinión de Hume.

La teoría de la opinión del derecho al poder no es completamente conservadora. La costumbre puede justificar retroactivamente los cambios y nuevas opiniones. Cuando un cierto tiempo y costumbre autorizan a un gobierno en el presente, la mente «does not rest there; but returning back upon its footsteps, transfers to their predecessors and ancestors that right... The present king of France makes Hugh Capet a more lawful prince than Cromwell; as the establish'd liberty of the Dutch is no inconsiderable apology for their obstinate resistance to Philip the second»<sup>61</sup>. La opinión más antigua no es necesariamente la mejor.

En su *Historia*, Hume se refiere frecuentemente a la influencia de la opinión sobre el derecho al poder. Contradiciendo a Bolingbroke, escribe que la reina Elizabeth fué «the most popular sovereign that ever swayed the sceptre» porque «the maxims [of absolute royal authority] of her reign were conformable to the principles of the times, and to the opinion generally entertained with regard to the constitution». «So thoroughly were these principles imbibed by the people, during the reigns of Elizabeth and her predecessors, that opposition to them was regarded as the most flagrant sedition»<sup>62</sup>.

La familia Stuart debía casi todo su poder a la opinión del derecho al poder. Su «authority was founded merely on the opinion of the people, influenced by ancient precedent and example. It was not supported, either by money or by force of arms». Su habilidad o falta de ella en lo que se refiere al reconocimiento del origen de su poder decidió su suerte. Cuando la opinión abandonó al segundo Stuart, este perdió su vida; cuando apoyó al tercero, ganó el trono otra vez; cuando abandonó al cuarto, perdió el trono; y la última (Anne) accedió al trono con nada más que opinión<sup>63</sup>.

### iii) «Opinion of right to property»

«A noted author [James Harrington] has made property the foundation of all government; and most of our political writers seem inclined to

59. Hume, *Treatise*, pp. 556, 566.

60. Hume, *Essays*, pp. 513, 260.

61. Hume, *Treatise*, pp. 566-7.

62. Hume, *History*, vol. 4, pp. 145, 368.

63. Hume, *History*, vol. 5, p. 128.



follow him... This is carrying the matter too far; but still it must be owned, that the opinion of right to property has a great influence in this subject», escribió Hume<sup>64</sup>. Revisó a Harrington en dos maneras: reduciendo la propiedad a sólo uno de varios factores en el fundamento del gobierno, y tratando la propiedad como asunto de derecho y opinión.

Su teoría de la opinión ayudaba a Hume a explicar por qué Harrington estaba tan equivocado al insistir que no podía haber una Restauración. Un «government may endure for ages, though the balance of power, and the balance of property do not coincide. This chiefly happens, where any rank or order of the state has acquired a large share in the property; but from the original constitution of the government, has no share in the power. Under what pretence would any individual of that order assume authority in public affairs?»<sup>65</sup>. La propiedad solamente no daría la justificación ya que esta tendría que surgir de la opinión.

La definición de propiedad como «a species of cause and effect» la hace una especie de creencia u opinión. Esto enfatiza la idea de que la propiedad depende de las ideas de los hombres, y no sencillamente de las leyes escritas. Así que no puede ser arreglado por fiat legislativa. Entonces, Hume razonó, si una ley agraria como la que propuso Harrington fuera instituida, los hombres «will soon learn the art of... concealing their possessions» bajo los nombres de otros, y sus opiniones lo justificarían<sup>66</sup>.

La teoría económica de Hume también trata la propiedad como asunto de opinión. Nada «can restrain or regulate the love of money, but a sense of honor and virtue», explicó. Los diferentes gobiernos distribuyen los honores en diferentes maneras, y eso va a influir en la vida económica. «Birth, titles, and place, must be honored above industry and riches» en una monarquía, porque depende de «subordination of rank». «Commerce, therefore, in my opinion, is apt to decay in absolute government, not because it is there less secure, but because it is less honourable»<sup>67</sup>. En una república moderna, los hombres trabajan siempre por más dinero, pero en una monarquía, trabajan hasta cuando pueden comprar tierra y jubilarse. Nada sobre la propiedad es diferente, pero la opinión sobre su valor ha cambiado.

### c) *El papel de la opinión religiosa en la política*

Si bien es verdad que los gobiernos se fundan en los tres tipos de opinión ya mencionados, también es verdad que hay un cuarto tipo de opinión que funciona para disolver esas opiniones. La opinión religiosa fué un tipo de opinión espantosa y difícil de comprender para Hume. «We know not to what length enthusiasm, or other extraordinary movements of the hu-

64. Hume, *Essays*, p. 33-4.

65. Hume, *Essays*, p. 35.

66. Hume, *Treatise*, p. 506; *Essays*, p. 515.

67. Hume, *Essays*, pp. 276, 93.

man mind, may transport men, to the neglect of all order and public good», escribió<sup>68</sup>.

La superstición y el entusiasmo fueron los dos «corruptions of true religion» que formaban la mayoría de las manifestaciones de la religión. La superstición se causaba por «unaccountable terrors and apprehensions», que aplacamos con «ceremonies, observances, mortifications, sacrifices, presents», y más. El entusiasmo es una «unaccountable elevation and presumption, arising from prosperous success, from luxuriant health, and from strong spirits, or from a bold and confident disposition», que llega al punto en que «the inspired person comes to regard himself as a distinguished favourite of the Divinity»<sup>69</sup>.

La superstición favorece el poder de los curas y es enemiga de la libertad civil, y el catolicismo es el ejemplo mayor, nos dice. El entusiasmo desprecia a los curas y ceremonias, y facilita el espíritu de la libertad; Quakers, Independents, y Presbyterians contienen grados diferentes de este fenómeno. La superstición «steals in gradually and insensibly» pero algún día «the priest, having firmly established his authority, becomes the tyrant and disturber of human society, by his endless contentions, persecutions, and religious wars». El entusiasmo es «more furious and violent» cuando empieza, pero nunca se institucionaliza, y pronto se baja a «the greatest remissness and coolness in sacred matters»<sup>70</sup>.

La opinión religiosa, «in most countries, is commonly found to be a very intractable principle». Como otros semejantes «principles or prejudices», puede «frequently resist all the authority of the civil magistrate; whose power, being founded in opinion, can never subvert other opinions, equally rooted with that of its title to dominion»<sup>71</sup>.

Hume trató sobre el papel de la opinión religiosa en la política especialmente en su *Historia*. La influencia de la opinión religiosa en la historia de Inglaterra fué sobresaliente, pero fué difícil de predecir. «It is an observation, suggested by all history... that the religious spirit, when it mingles with faction [o sea, la política], contains something supernatural and unaccountable; and that, in its operations upon society, effects correspond less to their known causes than is found in any other circumstance of government»<sup>72</sup>.

La opinión religiosa tiene el poder de «counterbalance... power and riches, the usual foundations of distinction among men». Los «raptures and ecstasies» de las sectas religiosas «bestowed a character» en el sectario que fué «in his own eyes... much superior to what forms and ceremonious insti-

68. Hume, *Essays*, pp. 528-9.

69. Hume, *Essays*, pp. 73-4.

70. Hume, *Essays*, pp. 76-8.

71. Hume, *Essays*, p. 40.

72. Hume, *History*, vol. 5, p. 67.

tutions could alone confer». Su «extreme zeal for their opinions... was well qualified to make proselytes, and to seize the minds of the ignorant multitude», llevando a una revolución que Charles I no pudiera haber esperado. Y no sólo las masas fueron afectadas: también las opiniones religiosas de James II le cegaron a las realidades políticas<sup>73</sup>.

La antipatía de Hume por la influencia de la religión en la vida política estaba clara. Pero tenía que admitir, como ironía de la historia, que la religión fué responsable de una de las cosas más importantes en la historia de Inglaterra. A pesar de su irracionalidad, o quizás por ello, la opinión religiosa había asistido al desarrollo de la libertad inglesa. El «precious spark of liberty had been kindled, and was preserved, by the puritans alone; and it was to this sect, whose principles appear so frivolous and habits so ridiculous, that the English owe the whole freedom of their constitution»<sup>74</sup>. La oposición al absolutismo bajo Elizabeth y sus predecesores no produjo «that public praise and approbation which can alone support men under such dangers and difficulties as attend the resistance of tyrannical authority». Pero en la siguiente generación, «the noble principles of liberty took root, and, spreading themselves under the shelter of puritanical absurdities, became fashionable among the people»<sup>75</sup>.

Si es verdad que Hume hablaba mucho de lo inconcebible de la religión, también hizo grandes esfuerzos por concebirla. Como especie de costumbre, la explicó con su teoría de la opinión, basado en su psicología filosófica. Explicó sus límites, y las razones para su inexplicabilidad. Dió reglas generales del entendimiento para ayudar a los lectores a no caer en los mismos errores. Y la lectura de su *Historia* puede haber sido una manera de inculcar opiniones escépticas y racionales en sus lectores. La ciencia política de hoy día todavía no puede explicar todos los movimientos de la opinión religiosa.

### Conclusión

« 'Tis interest which gives the general instinct» para obedecer a un gobierno, dice Hume, «but 'tis custom which gives the particular direction»<sup>76</sup>. Es lo mismo en cuanto a las reglas de propiedad: «That there be a separation or distinction of possessions... is absolutely required by the interests of society... [pero] What possessions are assigned to particular persons... is often determined by very frivolous views and considerations»<sup>77</sup>. Cuando la mayoría de los estudios tratan de lo que dice Hume sobre la «particular direction» de obediencia y los «particular persons» que van a tener po-

73. Hume, *History*, vol. 5, pp. 251-2, 260, 285.

74. Hume, *History*, vol. 4, p. 145-6.

75. Hume, *History*, vol. 4, p. 368.

76. Hume, *Treatise*, p. 556.

77. David Hume, *Enquiries concerning Human Understanding and concerning the Principles of Morals*, ed. P.H. Nidditch, Third Edition (Oxford, 1975), p. 309n.

sesiones, centran su atención en su psicología asociacionista con la que Hume explica estas reglas en el *Treatise*. Pero hemos visto arriba que existen dos otros vocabularios que subrayan la importancia de las costumbres y las opiniones frívolas que determinan la obediencia y la propiedad en su particularidad.

Los vocabularios de «manners» y opinión le ayudaban a Hume a situar su pensamiento político y jurídico en la historia<sup>78</sup>. Cuando vemos cuestiones de obediencia en el contexto de su explicación de la importancia de opinión como fundamento de gobierno, del papel de la opinión religiosa, y de su revaluación de la monarquía civilizada, las entendemos mejor. De la misma manera entendemos mejor cuestiones de propiedad en el contexto de los grandes cambios de la historia desde la sociedad feudal a la sociedad de lujo comercial y de libertad<sup>79</sup>. Los vocabularios de «manners» y opinión proveían a Hume con una alternativa escéptica a los vocabularios políticos de la monarquía absoluta, el derecho natural, y el republicanismo clásico.

---

78. Livingston, *Hume's Philosophy of Common Life*, tiene el mérito de atraer la atención a la importancia de la historia en toda la obra de Hume.

79. Quizás los vocabularios estudiados aquí pueden sugerir una respuesta a la pregunta de G. López Sastre en cuanto a las reglas de propiedad: «¿no es posible llegar a un consenso de otra manera o a partir de un fundamento diferente [de lo que explica Hume en el *Treatise*]?» («Sobre la posibilidad y el contenido de la filosofía política en el pensamiento de David Hume» en Q. Racionero, ed., *Metafísica y filosofía política en el mundo de la Ilustración* [Madrid, 1990]). Hume mismo indica cómo pueden cambiar los consensos de opinión, y pone el estandar de buena educación y la vida de letras para guiarlo.

El autor de este estudio quiere dar las gracias a la Dra. Teresa Toscano por su ayuda a traducirlo al castellano, y a Dres. María Elósegui y Gerardo López Sastre por sus consejos sobre la literatura secundaria en castellano.